M&A InC.

Massot / Monteverde & Asoc. 17/8/10 - Año VIII, número 358 inc@ar.inter.net

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

En veremos

Todo juicio que se haga respecto de las posibilidades electorales de los diferentes precandidatos conocidos, de cara a octubre del año próximo, deben realizarse con beneficio de inventario. Mas allá del hecho de que faltan transcurrir aún catorce meses para que se substancien esos comicios y, por lo tanto, todo pronóstico o análisis prospectivo resulta, de suyo, provisorio y abierto a debate, hay otra razón de peso a los efectos de andar con cuidado en la materia: nadie sabe a ciencia cierta quiénes serán, finalmente, los políticos que encabezarán las cinco o seis boletas partidarias de importancia.

Resultaría difícil encuestar las tendencias de voto de los argentinos, inclusive si conociésemos esos nombres y estuviésemos seguros de que no habría cambios desde ahora y hasta octubre en la lista de los presidenciables. Cuánto más lo es frente al panorama de absoluta incertidumbre que presentan, a esta altura del año, las distintas fuerzas que dirimirán supremacías en el 2011.

A lo que apunta el comentario hecho más arriba es que la situación no decantó como corresponde y lo más seguro es que recién sobre fines del primer trimestre del año que viene existan, respecto del tema, las certezas que hoy brillan por su ausencia. Es que, por mucho que sea la aceleración de la campaña ya en marcha, ninguno de los partidos o coaliciones de envergadura del país tiene un candidato total y absolutamente definido y consolidado. El que se halla más adelantado en estos términos y por eso es que corre con cierta ventaja a la hora de los sondeos de

opinión —el Frente para la Victoria— tampoco ha oficializado a Néstor Kirchner. Y no moverá un dedo en tanto y en cuanto las demás banderías no hagan otro tanto.

Bien miradas las cosas, sobran —quizá como pocas veces antes— las incertidumbres. El que, de lejos, parece arrastrar mayores dificultades en eso de forjar una candidatura presidencial con el peso específico suficiente como para descartar las quijotadas testimoniales, es el Peronismo Federal. Si se pasa revista a sus principales referentes, es fácil sacar un par de conclusiones: nunca terminan de ponerse de acuerdo y ninguno de los que, de momento, tercia en las discusiones le saca al resto una ventaja considerable. De aquí que todos se celen y recelen en un juego en donde, a la larga, si persistiesen en seguir por el mismo camino que vienen transitando, llevarán las de perder.

Cuando sus jefes dan la impresión de haber llegado a una decisión consensuada, la misma tiene la consistencia de los castillos de naipes. Coincidían, luego de no pocos cabildeos, en que sería una locura dar batalla en las internas del PJ digitadas por el kirchnerismo, pero hete aquí que, de buenas a primeras, sale Mario Das Neves a decir lo contrario. Adelantaron, la mayoría de ellos, la fecha de una reunión que los congregaría en Entre Ríos solo para hundir la idea —pretextando un exagerado protagonismo de Eduardo Duhalde— cuando no habían pasado 24 horas del anuncio.

El de estos disidentes con ánimos de vencer al santacruceño enarbolando las banderas del justicialismo histórico, es un típico caso de fuerzas que desplazan en su trajinar un volumen semejante y, por ende, viven en una suerte de empate perpetuo. Con la particular coincidencia de que ese volumen tiende a ser insignificante. El que más se destaca por su presencia y ambición es, sin duda, el más resistido por sus pares. Es que Duhalde ya no resulta el todopoderoso caudillo de la provincia de Buenos Aires y ni su imagen ni tampoco su intención de voto son para ilusionarse demasiado.

Es cierto que en este grupo algunos se han borrado por propia voluntad de la carrera presidencial —Juan Carlos Romero, Ramón Puerta, Jorge Busti y Juan Schiaretti— y otros que conservan sus aspiraciones o, cuando menos, así lo manifiestan —Rodríguez Saa, Solá, y Das Neves— prácticamente no figuran en las encuestas. De donde podría suponerse que aquel que mejor mide —Duhalde— tendría mayores derechos. Sin embargo el problema no consiste en

medir más sino en ser competitivo en grado suficiente como para meterse en la segunda vuelta. De los nombrados antes ninguno acredita esa virtud.

Queda, claro, la gran incógnita de lo que decida —si es que decide algo— Carlos Reutemann. No son pocos los que, esperanzados en el santafesino, juran y perjuran que su mutismo en la materia es producto de una estrategia para no exponerse, antes de tiempo, a las inclemencias que deberá soportar en la campaña. Conocedor de qué tantas cargas lanzará en su contra el kirchnerismo, habría decidido preservarse para recién definir su candidatura en marzo. Aún si esto tuviese asidero, nada asegura que el ex–gobernador y ex–piloto de Fórmula 1 siga concitando la atracción popular de hace una década, cuando Duhalde fue a buscarlo a su campo de la localidad de Llambí Campbell a fin de que enfrentase a Menem.

Para colmo de males, el único candidato con el cual podrían aliarse y maximizar sus potencialidades —Mauricio Macri— está metido en un problema serio que tanto puede terminar con su carrera pública como lanzarlo catapultado a la Casa Rosada. El Peronismo Federal, en lugar de abrir un compás de espera y desensillar hasta que aclare en torno al actual jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires, insiste en devaluarlo diciendo que, en el mejor de los casos, podría aspirar a ser reelecto en el distrito porteño. Lo curioso del caso es que Macri, hasta el momento, ha podido conservar una intención de voto bien superior a la de Eduardo Duhalde y, ni que decir, muy superior a las de Das Neves, Solá y Rodríguez Saa sumados.

Algo más clara es la interna del panradicalismo, sólo porque la vieja UCR tiene dos precandidatos, Julio Cobos y Raúl Alfonsín, con índices de reconocimiento público y de intención de voto importantes. Sus inconvenientes no son los del Peronismo Federal donde sobran caudillos sin demasiado peso electoral. Aquí hay dos que cotizan bien pero dan la impresión de no estar en condiciones de gestar una coalición con otras fuerzas diferente de lo que fue, en su momento, la Alianza que llevó al gobierno a Fernando de la Rúa y a Chacho Álvarez.

Si sólo contase el partido de Alem e Yrigoyen y la interna venidera enfrentase a Cobos y a Alfonsín, sin tener que preocuparse por terceros, su situación sería casi idílica. Sucede, empero, que está Hermes Binner y, sobre todo, Elisa Carrió de por medio, con quienes es indispensable llegar a un acuerdo que los incluya en el polo electoral por formarse. De lo contrario, sus chances de ganar decrecerían notablemente. De la misma manera que el kirchnerismo, si desea tener

alguna chance de ganar debe reconciliarse con las franjas de la sociedad que expulsó por su sectarismo, y el justicialismo disidente necesita presentarse como panperonismo —con Mauricio Macri y Francisco De Narváez incluidos— si tiene aspiraciones de suceder a Cristina Fernández en Balcarce 50, otro tanto corresponde decir del radicalismo: o es panradical o es testimonial y no sirve para nada.

Por último no resulta indistinto que Fernando Pino Solanas finalmente abandone sus pretensiones de vencer al macrismo en la Capital Federal y se convenza de que le conviene más competir por la presidencia de la Nación.

Resumiendo: no sabemos si el oficialismo decidirá que sea "pingüino" o "pingüina" su candidato; no sabemos si el Peronismo Federal insistirá con una fórmula propia, por débil que sea, o tratará de hacer los paces con Macri; no sabemos qué tan bien parado saldrá Macri del intento de sus enemigos de clausurar su carrera política; no sabemos que hará Reutemann; no sabemos si el rompimiento de Elisa Carrió con el Acuerdo Cívico y Social es transitorio o definitivo y tampoco sabemos si las izquierdas se nuclearán detrás de Solanas. En una palabra, a catorce meses de las elecciones todavía estamos en veremos. Hasta la semana próxima.

Inflación de ficción e inflación real

Una brecha que algún día habrá que salvar

- Recién a casi dos semanas de finalizado el mes —y con la nueva modalidad de anunciarlo los viernes para disminuir las críticas y ecos empresarios— el INDEC comunicó que en julio los precios al consumidor tuvieron una suba de 0,8 %.
    - De esta forma, según el desacreditado organismo estadístico la inflación entre diciembre y julio sería de apenas 6,7 %.
    - Los registros oficiales siguen manteniendo una importante brecha respecto a nuestras mediciones y las de otras fuentes privadas.
- Nuestro cómputo final arrojó 1,7 % de inflación real para el mes de julio.
    - Otras consultoras colegas la situaron hasta en 1,9 %.

- La inflación entre diciembre y julio ya supera a la registrada durante todo 2009.
    - En los primeros siete meses de 2010 la suba real es de 15,9 %, mientras que durante todo el año pasado el alza —según nuestros registros— fue 15,3 %.
    - Para despejar dudas sobre el origen de la inflación, téngase en cuenta que también la expansión de la base monetaria en lo que va del año equivale a la de todo el 2009.
    - Este año la base crece en términos netos $ 12298 MM frente a los $ 12900 MM de todo el año pasado.

- El ritmo de la inflación prácticamente se ha casi duplicado respecto del año pasado.
    - La suba interanual en julio de 2009 se ubicaba en 13,1 %.
    - Mientras que ahora la inflación cabalga sobre el 26 % interanual.
- Pero el año podría terminar en un nivel aún más alto de inflación.
    - El fuerte salto en la creación primaria de dinero hará impacto en toda su magnitud en el de por sí estacionalmente inflacionario último trimestre.
    - Sólo podrían morigerar la velocidad de los precios algunos signos de desaceleración —todavía aislados— que comienzan a observarse en la demanda.
    - El resto de América Latina, salvo Venezuela, tendrá a fin de este año una inflación no mayor a 6 %.
- Entre enero de 2007 y junio de 2010 la inflación acumulada según el INDEC asciende a 31 %, mientras que nuestras estimaciones arrojan una inflación acumulada del orden del 100 %.

<u>Secciones del informe completo</u>

- ♦ Crónicas de un desmadre anunciado
  Emisión, inflación, atraso cambiario
- ♦ Inflación de ficción e inflación real
  Una brecha que algún día habrá que salvar
- ♦ Brecha estadística: otra de las bombas K
  Cuando el día llegue

sigue en pág. 6

- Inflación alta y tasas bajas
  Por qué no se puede esperar nada de la inversión de fuente local

- Más señales de sobreestimación de la actividad
  Cuando los números no cierran

- La AFIP, juez y parte
  El poder del fisco por sobre los derechos del ciudadano

- *Mientras se van cumpliendo nuestros pronósticos*
  Se acentúan los desequilibrios globales

- Crecimiento sin cuento
  Perú, el otro modelo